

Hernán M. Venegas Delgado y Carlos M. Valdés Dávila. *La ruta del horror. Prisioneros Indios del Noreste Novohispano llevados como esclavos a La Habana, Cuba (finales del siglo XVIII a principios del siglo XIX)*, México, Plaza y Valdés, 2013.

Existen varios tipos de libros. Aquellos que refuerzan líneas historiográficas, aquellos que arrojan luz sobre temas escasamente transitados, y los menos que se inscriben en ambas categorías. El texto de Hernán Venegas Delgado y Carlos Valdés Dávila se encuentra dentro de la última.

En principio es un texto completo, si cabe el término, porque pretende y logra una visión panorámica y destacada de los circuitos mercantiles organizados sobre la mano de obra india y esclava, asentada en el triángulo comprendido por los puertos mexicanos, La Habana, y el resto de las Antillas. No contentos con ello la descripción exhaustiva de los pormenores de este tráfico los autores se detienen en algo que es fundamental en el marco de una Historia Social crítica, la cuestión de las relaciones sociales en conflicto.

El texto tiene varias ventajas adicionales. En principio si bien abocado al período recortado entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, prioriza una mirada historiográfica más larga en el tiempo que permite interpretar no sólo las implicancias propias del impacto de la conquista y colonización, sino las derivadas de los antiguos asentamientos de los pueblos del norte novohispano. Segundo, el texto tiene una mirada regional implícita, que hace que los autores comprendan tempranamente las potencialidades de tal perspectiva para un análisis centrado en espacios sociales que se construyen y desdibujan, articulándose en función de presiones devenidas del impacto colonizador europeo. Una preocupación adicional del escrito es el objeto y el universo elegido, que supera ampliamente el caso, para instalarse en el estudio de una problemática central para el período y el espacio elegido: la esclavitud.

El camino que emprenden es vasto y pormenorizado porque los autores se han propuesto varias metas. La primera ha sido establecer un importante estado del arte sobre la problemática india en el noreste novohispano, y consecuentemente "arrojarnos" al conocimiento completo de estas etnias, sus vicisitudes y resistencias en los momentos

## Reseñas

anteriores a la llegada de los españoles pero en particular en las décadas inmediatamente posteriores al arribo de los mismos.

Este conocimiento resulta sustancial porque hace posible la comprensión del lugar social y territorial de estos grupos, permite colocarlos en la escena dramática de su ingreso al mundo servil, a la par que nos otorga un cartografía social de los alcances de las redes regionales de articulación en los siglos XVII y XVIII.

Así los capítulos 1 y 2 son los prolegómenos de lo que son los siguientes cuatro capítulos, orientados a clarificar la red de trata de indios esclavos desde México a las Antillas contextualizando el problema en la historia americana en su conjunto. Los circuitos de intercambios y reciprocidades que el comercio de los indios esclavos conllevó, es estudiado de manera preciosista por los autores, dejando la impresión al lector que poco ha quedado por recorrer en este renglón historiográfico. Específicamente el detenimiento con el que se describe el proceso de inserción de este contingente humano hacia Cuba, se contiene en el capítulo 6 donde nuevamente se contextualiza la condición de La Habana, como el gran puerto de ingreso de esclavos, y como la “perla” comercial y militar de la corona española en la región. La estrategia que se elige es la periodización sistemática del proceso histórico que llevó a que el puerto fortificado pasara a ser durante las décadas finales del siglo XVIII el emblema del circuito del tráfico de esclavos. En este punto además los autores vuelven a resaltar la importancia de la delimitación regional en la configuración de estas redes mercantiles que cruzaban el golfo y el caribe interviniendo activamente en la configuración del espacio social centroamericano.

Estos seis capítulos iniciales nos preparan para lo que significa la columna vertebral del texto que son los tres capítulos finales: La ruta del horror, colleras de indios del norte novo-Hispano hacia La Habana; Financiamiento, esclavos negros, indios y forzados en La Habana; y Las rebeliones de indios y negros esclavos en Cuba a Principios del siglo XIX.

El capítulo 7 se mantiene en una zona que sensiblemente se nos aparece como inenarrable. Aquí se resalta la política de exterminio llevada adelante por la dominación española sobre las poblaciones resistentes y rebeldes de los indios del norte. Bien señalan que a una política “más blanda” conducida hasta los primeros años del siglo XVIII (reducción en misiones, servidumbre doméstica, entre otras), se le impuso otra, dura y gradual en su aplicación que llevó a lo que los autores llaman una verdadera “solución final para el problema indio”. Tal línea de acción que llevo al exterminio y la esclavitud a las poblaciones del norte novohispano, se programó tanto desde lo político-administrativo, como a partir de la configuración de instrumentos legales que amparaban este modelo justificativo de explotación social. A los pueblos originarios les quedaban dos destinos: la muerte en su lugar de origen, o la esclavitud en Cuba y otros lugares

del Gran Caribe. La densa descripción de tal proceso realizada por los autores nos introduce definitivamente en la lógica de este exterminio.

El siguiente capítulo cierra este dramático círculo al ahondar en las entrañas de este horror. El capítulo se detiene largamente en lo que significa dotar a La Habana de su fortificación. El esfuerzo de la corona española no sólo hacía énfasis en la obtención de recursos de la mano de los "situados", modalidad que los autores se detienen en describir e interpretar en su aplicación en México y el Circuncaribe; sino en especial en la masa humana necesaria para realizar la construcción de tamaña obra. Entre 3000 y 5000 esclavos eran necesarios para poner norte a la fortificación que permitía aumentar el poderío económico, comercial y militar español en América. En este capítulo además los autores se detienen en la delimitación del objeto de estudio central del texto: los esclavos indios del norte novohispano, su ocultamiento en las fuentes, el ejercicio metodológico de develarlos en ellas. Finalmente el capítulo cierra indicando las penosas condiciones de trabajo en las fortalezas, "incluso más penosas que en las plantaciones azucareras" y el circuito de favores y prebendas que hacían posible el funcionamiento del tráfico humano.

El último capítulo es el corolario del texto ya que hace referencia expresa a las revueltas y conflictos provocados por las condiciones de vida infrahumanas de los prisioneros esclavizados. Pero antes los autores enmarcan las insurrecciones cubanas, periodizando los levantamientos que estos representantes indios habían llevado delante de forma sistemática en las llamadas Provincias Internas. Hombres díscolos, revueltas permanentes, agenciaron una política represiva y mendaz por parte de las autoridades españolas que encontraron un justificativo a su accionar. Poblaciones de varones, niños, mujeres y ancianos fueron enviadas a Cuba, en pos de la pacificación de la frontera norte. Si bien tal programa, a fines del siglo XVIII, no rindió los frutos esperados, la deportación de los indios norteños novohispanos hacia Cuba "no se detenía, a lo que se añadían las instrucciones expresas de evitar su retorno siempre".

Los autores destacan cómo una vez en Cuba los nativos del norte novohispano son sometidos a un régimen de trabajo forzado que funcionaba como motor de los cambios de la ciudad amurallada: "Los varones a los más pesados trabajos de fortificación y refortificación del puerto habanero entre 1763 y los primeros años del siglo XIX mientras las mujeres eran enviadas como sirvientes domésticas, junto con los niños, en un régimen de verdadera esclavitud, al igual que sus congéneres esclavas africanas, a las casas pudientes de los residentes en La Habana".

Las condiciones de vida al borde de la supervivencia llevaron a que sucesivos levantamientos se registraran a lo largo de la isla. En el texto se remarcan los puntos candentes de los levantamientos de indios

## Reseñas

y negros desde fines del siglo XVIII hasta 1821 (Pinar del Río, La Habana, Villa Clara, Sancti Spiritu, Trinidad) así como sus condiciones de posibilidad.

La lectura ágil, la periodización certera, la aguda interpretación son los elementos que acompañaran a cualquier colega o estudiante que recorra las páginas del libro. El texto cumple lo que promete: un recorrido crítico por las migraciones forzosas, el comercio humano, las relaciones sociales desiguales en espacios de privación, la revuelta como símbolo social del cambio, y otros tantos ejes más que llevan a que el abordaje de este texto sea prioritario para los especialistas y necesarios para un público ávido de una muy buena alta divulgación histórica.

Sandra Fernández  
(CONICET / UNR)